ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

AMOR ENGENDRA DESDICHAS

O

EL GUAPO Y EL FEO

Y VERDULERAS HONRADAS

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

original de

DON RICARDO DE LA VEGA

música del maestro

DON GERONIMO GIMÉNEZ



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1899



AMOR ENGENDRA DESDICHAS

ó

EL GUAPO Y EL FEO

Y VERDULERAS HONRADAS

AMOR ENGENDRA DESDICHAS

O

EL GUAPO Y EL FEO

Y VERDULERAS HONRADAS

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

original de

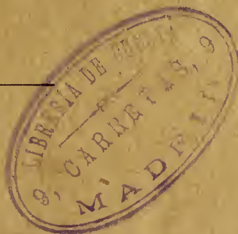
DON RICARDO DE LA VEGA

música del maestro

DON GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 13 de Enero de 1899





MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1899

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
RAMONA	Srta.	Pino.
MARÍA		Brú.
BALTASARA	Sra.	Perales.
LA SEÑÁ CARALAMPIA		Vidal.
VENDEDORA 1.ª	Srta.	Fernández.
IDEM 2.ª		Bella.
IDEM 3.ª		Carceller.
ANTONIO *(EL GUAPO)*	Sr.	Duval.
CASIMIRO *(EL FEO)*		Carreras.
INSPECTOR		Mesejo (J.)
EL TÍO PACO		Ramiro.
EL BARBERO		Carrión.
UN GUARDIA		Ruesga.
EL CIEGO		Ontiveros.
EL DEPENDIENTE		Otero.
DON PEDRO		Codorniu.
CHULO 1.º		Sánchez.
IDEM 2.º		Stern.
EL AFILADOR		Picó.
UN PARROQUIANO		Llorente.

Chulos, tocadores, vendedores, vendedoras, guardias, chicos, etc., etc.
y coro general

El director artístico del teatro de Apolo, D. José Mesejo, ha estrenado el papel del *Inspector* para contribuir al mejor desempeño de este sainete.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Una guardilla pobre, pero limpia y aseada.—Un fogón de cocina pequeño.—Una mesa, unas cuantas sillas y otros enseres.—Ventana al tejado.—Dos puertas: una que comunica con un dormitorio, y otra de salida.

ESCENA PRIMERA

Acaba de amanecer. La RAMONA aparece planchando. La MARIA ocupada en guisar. Son dos huérfanas muy guapas y muy alegres

Música

RAM. Al fuego de mis planchas
y al de mis ojos,
el cuerpo de bomberos
se vuelve loco,
y en la parroquia,
cuando tocan á fuego,
tocan á gloria.

MARÍA (Hablado con la música.) Y que lo digas, chica, porque es la verdad.

RAM. (Idem.) Y que lo oigan y lo vean á ver si miento.

MARÍA Cuando yo guiso callos
y caracoles,
se ponen de puntillas
todos los hombres.

Y es que los guiso
con la salsa picante
de mi palmito.

RAM. (Hablando con la música.) ¡Anda, que tampoco tú te quedas atrás!

MARÍA (Idem.) Como que somos hermanas y tenemos que ser iguales.

RAM. En toda la plazuela (Cantado.)
de la Cebada,
no hay una verdulera
con esta cara.
Lechuga fresca
y guindilla picante,
si se arma gresca.

MARÍA El apio, los repollos
y la escarola,
no hay nadie que los venda
más que yo sola.
Y cuando hay gresca,
si me pongo yo en jarras
nadie me pesca.

RAM. ¡Vaya un lavao,
vaya un planchao!
¡Vaya una gracia
que Dios me ha dao!
(Enseñando la ropa que acaba de planchar.)
¡Por este lao,
me he sofocao!
¡Brazos y cara
se me han tostao!

MARÍA ¡Vaya un guisao,
retesalao.
de caracoles
y bacalao!
Con este vaho
ya lo he catao.
¡Ay, caracoles!
¡que me he quemao!

Hablado

MARÍA Ya está el almuerzo.

RAM. Y ya está la ropa planchada.

MARÍA ¿Te vas á ir ahora mismo?

RAM. No, que tengo que zurcir la falda y echar unas bastas al colchón.

MARÍA Pero es que padre está solo en el puesto, y yo tengo que ver á la cambianta antes de ir á la plazuela. ¿Quién le lleva el almuerzo?

RAM. Que se lo lleve Casimiro, de paso que lleva el de su madre. Ya lo ha hecho otras veces.

MARÍA ¿Y si se ha ido ya?

RAM. Puede que no.

MARÍA ¡Casimiro!... (Llamándole desde la puerta.) ¡El pobre chico!... ¡Le mandamos como si fuera un criado.

RAM. Pero lo hace con gusto.

MARÍA Ya; porque está chalado por tus pedazos. ¡Si no fuera tan feo el indino!...

RAM. ¡Quita por Dios! Es muy bueno; pero, ¿quién le mira á la cara sin echarse para atrás?

MARÍA Pues con eso y con todo, padre y yo lo hemos dicho cien veces; vale más que tu novio.

RAM. Ya quisiera parecerse.

ESCENA II

DICHAS y CASIMIRO. Es un muchacho sumamente feo de cara, pero muy simpático. Viste pantalón rayado, blusa corta de color y gorra

CAS. Buenos días.

RAM. Buenos, Casimiro.

MARÍA Oye; vas á llevar el almuerzo á padre, que nosotras tenemos que hacer.

CAS. Pues vengo ahora de la plaza.

RAM. ¡Anda y lo que has madrugado!

CAS. Y venía á deciros que sus andéis con calma; tú más que ésta. (Señalando á María.)

MARÍA ¿Por qué?

CAS. Porque me parece que, si no es hoy, mañana vamos á tener una muy gorda en el mercado.

MARÍA Lo estaba viendo de venir: ¿que se sube todo?

CAS. Ni más ni menos.

RAM. Otra que tal.

CAS. Y como tú eres como eres, y alborotas más que todas las vendedoras juntas, me ha dicho tu padre que te diga que no bajes hoy al mercado.

MARÍA Me alegro que me lo digas, porque me iba á cortar las uñas, y ya no me las corto.

CAS. (A Ramona.) ¿Qué te parece?

RAM. Quita mujer, no seas loca.

MARÍA Son para el alguacil que me está diciendo siempre:—«¡Uy, Maricuelas, qué ganas te tengo!» Y yo le respondo:—«¡Yo sí que se las tengo á usté!»

CAS. Pero eso te lo dice porque le gustas.

MARÍA También me gusta él á mí; y para que no se arrebate le pongo unas sanguijuelas en el pescuezo. (Haciendo ademán de clavarle las uñas.)

CAS. De por fuerza eres hija de mi madre, y mi padre no lo ha sabido nunca, y Dios me perdone, que no quiero faltar á mi honrada madre.

RAM. (Riéndose.) ¡Mira este otro!

MARÍA (En tono de chunga.) Chico, ¿si será verdad?

CAS. Porque dos gotas de agua, más gotas de agua que tú y mi madre, eso no se ha visto en España.

MARÍA ¡Pues mira que si ahora saliera que éramos hermanos tú y yo! ¡Uy, qué hermano tan feo iba yo á tener! ¡Uy, Casimirín, qué bueno y qué feo eres! ¡Pero qué feo, qué feo, qué feo y qué retefeo eres! ¡Bendita sea tu alma!... (Dice todo esto riendo y bromeando y cogiéndole los carrillos con ambas manos.)

CAS. Ya sé que lo soy, María; no es menester que me lo digas tanto. (Casi saltándosele las lágrimas.)

RAM. Anda, tonto, déjalo estar.

CAS. ¡Ya lo dejo! ¿Qué voy á hacer?

RAM. El hombre y el oso...

MARÍA Cuanto más feo más horroroso.

RAM. (¡Pobrecillo!)

MARÍA ¿Qué te importa á tí, después de todo?

CAS. No me importa por nada; me importa... por lo que me importa. (Haciendo gestos por no llorar.)

MARÍA Mira, muchacho, no hagas gestos ni tuerzas la boca porque te pones que hay que pegarte un tiro.

CAS. ¡Un tiro! Algunas veces, si hubiera tenido valor...

RAM. Anda, anda, que eres tonto de capirote. (Reconviniéndole seriamente.)

MARÍA Anda, precioso; haz el favor de llevarle el almuerzo á mi padre, y á tu madre que luego iré yo por allá. (Pone el almuerzo en una cesta y se lo da á Casimiro.)

CAS. Ahora se lo llevaré.

MARÍA Voy á la cambianta y vuelvo. Adiós, zampatortas; mira; mira, si no fuera porque estoy comprometida con el alguacil, por estas (Haciendo las cruces.) que me casaba contigo. ¡Uy, qué retedivino eres! (Volviendo á cogerle los carrillos con ambas manos.)

CAS. Déjame ya, mujer; que te se van á volver feas las manos de ponérmelas en la cara. (Empujándola desdeñosamente.)

MARÍA No te enfades tú conmigo, sol de la plazuela de la Cebada. ¡Uy, qué rico eres! (Vase riendo y bromeando.)

ESCENA III

RAMONA y CASIMIRO. Ella se sienta y se pone á coser. El la contempla embebecido, y á su tiempo, al dar una vuelta, se mira sin querer en un espejito que hay colgado de la pared.

RAM. ¡Te digo que los tales acaparadores! ¡Que no les dieran morcilla á todos juntos!

CAS. (¿Se lo digo? No; ella lo tiene que saber y pronto; no se lo digo. (Pausa.) Lo siento, porque ella lo va á sentir mucho, y como la quiero más que á mi alma... y me alegro, porque ya que no sea yo que no sea otro. (Pausa.) ¡Uy, qué careta! (Mirándose al espejo.) ¡Al lado de esos carrillos y de esa boca y de esos ojos!... ¡Si ajuntáramos las caras!... ¡Qué barbaridad! ¡Y si nos casáramos! ¡Vaya unos críos como se parecieran á mí!)

RAM. ¿No dices nada, muchacho? (Sin levantar la cabeza.)

CAS. ¡Pscht! ¡Nada! (Pausa.) ¡Oye, Ramona!

RAM. ¿Qué? (Sin levantar la cabeza.)

CAS. ¿Verdad que no te puedes acostumbrar á verme la cara?

RAM. ¡Anda! A todo se acostumbra uno.

CAS. ¡Quiá! ¡Yo no sé la Providencia por qué hace estas cosas! (Tocándose la cara.)

RAM. Lo principal es ser bueno como lo eres tú, y saber ganarse la vida como te la ganas tú, y hacerse la cuenta de que en este mundo tiene que haber feos y guapos.

CAS. Esa cuenta me la haría yo si fuera guapo; ¡vaya una gracia! (Pausa.) Oye, Remona: déjame que te llame Remona, porque ya sabes que lo eres.

RAM. ¿Empiezas ya como todos los días?

CAS. (Coge una funda de almohada que ha planchado Ramona, y mete en ella la cabeza.) Ahora que no me ves la cara me tienes que oir.

RAM. ¡Uy, qué demonio! Quítate esa almohada, muchacho, que pareces una pantasma.

CAS. ¡Anda, figúrate que estás hablando con tu novio, y dime que me quieres!

RAM. No, que me das mucho miedo.

CAS. (Quitándose la almohada.) Y á mí me da mucha vergüenza de decirte con la cara destapada que me dejaría matar por tí.

RAM. Pues déjalo para este carnaval.

ESCENA IV

DICHOS y ANTONIO (el Guapo.) Es un hombre de treinta años, buen mozo, y con un lunar de pelo muy largo junto á la boca. Es torero de invierno y viste como tal. A su tiempo aparece en la puerta de salida y se queda parado escuchando á Casimiro.

CAS. Y que esta almohada que huele á gloria porque la has lavado y la has planchado tú, y donde reclinas tu cabecita por la noche para descansar del trabajo del día y para soñar con tu novio... (Aparece Antonio.) ¡mal-

dito sea tu novio! ¡y, en fin, Remona, que si tú me vieras por dentro como me ves por fuera, y pudieras hacer la comparanza entre las faciones del rostro de la cara del individuo, y lo que el individuo se trae por dentro, que es la honradez y la vergüenza y la honestidad, aunque me esté mal el decirlo, que valen más que la fachenda y los andares de tu novio... ¡maldito sea tu novio!... vamos, que llegarías á quererme y me mirarías á la cara y hasta puede que llegaras á decir: «¡Pues aunque es feo, no me parece á mí tan feo! (Casimiro ha dicho toda esta relación vuelto de espaldas á la puerta, y no ha visto á Antonio, que poco á poco se ha colocado detrás de él, y al oir la voz de este se vuelve rápidamente.)

ANT. ¡Olé! (Dándose un capirotazo en el sombrero.)

RAM. Pero, ¿serás lila? (Riéndose de Casimiro.)

CAS. (Después de una pausa.) Bueno, pues todo lo que he dicho...

ANT. ¡Olé! Ya me hago el cargo: como si no lo hubiera usté dicho. Y con decirme usté aquí ahora: «Nada de lo que he dicho lo he dicho», como si tal.

CAS. Eso me parece un poco difícil; porque, ¿cómo va á decir uno que no ha dicho una cosa después de haberla dicho? Eso sería una mentira muy gorda, y á mí no me gusta mentir.

ANT. Pues, amigo, aquí no hay más remedio que *retratarse* de esas palabras.

CAS. *Retrátese* usté, que es guapo; yo no, que soy muy feo.

RAM. (¡Anda, el gachó, y cómo le contesta.)

ANT. Oiga usted, mañana mato yo.

CAS. ¿Mañana?

ANT. Mañana.

CAS. ¿A traición?

ANT. Un toro en la plaza de Vallecas.

CAS. No le creo á usté capaz. Es usté una buena persona.

RAM. (Y que le toma el pelo.)

ANT. Y me hacía falta un peón. ¿Quiere usted venirse conmigo de peón?

CAS. ¿De peón?... ¿Para bailar en la plaza?... No, señor; si yo me bailo solo, y además, se espantaría la res de verme la cara.

RAM. (¡Tiene salero!)

CAS. Y al lado de la de usté... con ese lunar tan guapetón... ¿No tiene usté más que este lunar? No, porque podía usté tener otros lunares...

ANT. Vaya, bueno. ¿Conque quedamos en que no se vuelve usté atrás?

CAS. ¿No ve usté que yo miro siempre pa alante, porque el que no mira alante atrás se queda? ¿Cómo quiere usté que yo me vuelva pa atrás?

ANT. Diga usted. ¿Usted sabe dónde está la escalera de esta casa?

CAS. Allí. (Muy sereno y señalando la puerta de salida.)

ANT. ¿Y qué le gustaría á usté más? ¿Bajarla por su pie, ó rodando como una pelota? (Yéndose poco á poco hacia Casimiro en ademán amenazador. Ramona se interpone.)

RAM. Antonio, eso sí que no, ¡ea! ¡Pues no faltaba más! Casimiro, si vas á llevar el almuerzo á padre, ya es hora.

CAS. (En tono de guasa.) Pues es verdad que tenía que haberle llevado el almuerzo. ¡Vaya, vaya, vaya, vaya, y qué distraído estaba yo con la conversación! Pues anda, que si ahora rodara la escalera con el almuerzo, bueno me iba á poner de pringue! En la plazuela estoy si se ofrece algo. ¡Vaya, vaya, vaya, vaya!... (¡Si no me dieran más trabajo que ponerle la cara como la mía!) (Vase, llevándose la cesta del almuerzo.)

ESCENA V

ANTONIO y RAMONA

RAM. Pero, ¿tienes tú celos de Casimiro?

ANT. Pero, ¿me va á gustar que le tengas á todas horas pegado á las faldas, con achaque de que es vecino, y que no te lo puedas quitar

de encima con una bofetada que le volviera la cara del revés?... ¿Me va á gustar á míesto? Dilo.

RAM. Pero, ¿me ha faltado?

ANT. Sí.

RAM. ¿Cuándo?

ANT. Ahora mismo.

RAM. ¡Qué tiene que haberme faltado!

ANT. Pero me ha faltado á mí. ¿No sabe lo que hay entre tú y yo? ¿Pues por qué se mete por medio?

RAM. Pero, ¿qué le voy á hacer yo, recontra?... (Pausa.)

ANT. Y aquí cuando comes, y aquí cuando cenas; y mira no sea que venga también á la hora de acostarte.

RAM. ¡Eso! A ver qué facha hago para meterme en la cama... Vaya, chico, hoy estás tú para ello, me parece á mí. (Pausa.)

ANT. Y entre unas y otras, mátese usté por una mujer, y mate usté toros por una mujer, y aguante usté naranjazos por una mujer... y, vamos...

RAM. ¿Y qué tiene de malo esta mujer?

ANT. La cara y el cuerpo. Quisiera que fueras tan fea como ese que se acaba de ir.

RAM. ¿Para qué?

ANT. Para no quererte.

RAM. Pues estoy muy ancha con ser así.

ANT. ¡Ya lo creo! Para llamar la atención en la plazuela cuando vendes.

RAM. Eso: para que á una la compren, hay que llamar la atención.

ANT. ¿Para que á una la compren? Pero, ¿es que te dejarías tú comprar?

RAM. Ya sabes tú que no. La Ramona se quita la camisa para dársela á un pobre; pero nada más.

ANT. (Empujándole cariñosamente.) ¡Arrastrada!

RAM. (Mirándole.) ¡Ya estás tú bueno! (Pausa.)

Música

ANT. Mañana mato yo,
y tú lo vas á ver.
RAM. No iré yo á la corrida.
ANT. ¿Que no iras tú? ¿Por qué?
RAM. Porque yo te quiero,
no por ser torero,
que aunque no lo fueras
te querría yo.
Pero que te digan
que con la muleta
eres un maleta,
¡eso sí que no!
ANT. ¡Como tú me mires
cuando yo me cuadre,
el hijo é mi madre
sabrá hacerlo tó!
Jugar con el bicho,
limpiarle la baba,
meterle el estoque
y san se acabó.
RAM. ¿Y si al verme en la plaza
se aturde usté
(Acercándose á él con gachonería.)
y no da pie con bola
ni volapié?...
ANT. Si al coger yo los trastos
me pide usté
(Como ella.)
que los deje y me largue
me largaré.
RAM. Así quiero á los hombres.
ANT. Si así los quieres,
del mismo modo quiero
yo a las mujeres.
RAM. Pero es que mí torero,
mientras yo viva,
no quiero yo que tome
la alternativa.
ANT. Tu torero no alterna
más que contigo

y tú le verás siempre
blando al castigo.

RAM. Eso es lo que yo quiero;
que seas blando
y que cedas y aguantes
de cuando en cuando.

ANT. También á mí me gusta
que por mí cedas.
¡Vaya una moza!

(Va á brazarla y ella la retira.)

RAM. ¡Quieto!
¡Las manos quedas!

ANT. Esto sí que se llama de buten.
¡Capote, chuleo,
trasteo, chipé!
Los que quieran que me la disputen.
¡Zurrío, meneo,
jaleo y olé!

(Forcejeando con ella para abrazarla y ella defendiéndose.)

RAM. Cuando llegues á ser mi marido,
¡chuleo, jaleo,
la mano y el pie!
Pero si hoy no te das por vencido,
¡zurrío, meneo,
capote y olé!

LOS DOS { Esto sí que se llama de buten,
etc., etc.
Cuando llegues á ser mi marido,
etc , etc.

Hablado

ANT. ¡Estás huída... y recelosa!

RAM. Es que tú eres un bicho de cuidado, como dicen los de tu oficio.

ANT. Pero, ¿no te quiero?

RAM. Sí; pero entodavía no quiero yo que me quieras tanto: porque no hay necesidad de comerse la olla antes de las doce.

ANT. ¡Mecachis en tí!... (Bromeando.)

RAM. (Remedándole.) ¡Mecachis en tí!

ESCENA VI

DICHOS y la MARÍA, que viene de la calle

MARÍA (En tono muy seco.) Hola, guapo; ya sabía que estabas aquí. Anda, ahueca.

ANT. ¿Eh?

MARÍA Que ahueques: que padre está solo en el mercado, y nosotras tenemos que irnos, y que aquí no haces maldita la falta.

ANT. ¡Atiza! ¡Pues ya sus estais marchando!...

MARÍA Y ya sabes que padre no quiere que vengas á ver á esta cuando está sola.

ANT. ¡Otra!...

MARÍA La vas á ver en la plazuela que está ancha, y no en esta guardilla que es muy estrecha. (Dice todo esto con malos modos.)

ANT. ¡Nos ha fastidiao esta!

RAM. Pero, ¿qué traes tú de la calle? (Con extrañeza.)

MARÍA Nada; lo que saqué: eso es lo que traigo.

ANT. Pero oye, ¿es que me voy á comer á tu hermana?

MARÍA ¡Quiá, tonto! ¡Ni á mi hermana ni á mí!

ANT. No, lo que es á tí... como no tuviera mucha hambre...

MARÍA Te quedarías con las ganas, como te quedarás con esta. (Por Ramona.)

ANT. ¡Vaya, no tengo gana de conversación!... Me parece que has empezado tú muy pronto á ser mi cuñada.

MARÍA Y tan pronto. Pero déjalo, que puede que no llegue á serlo.

RAM. Pero, ¿qué estás ahí hablando?

ANT. Bueno, bueno. Hasta luego, tú. (A Ramoná.) A los piés de ustez. (A María con sorna.)

MARÍA Beso á usted la mona. (Vase Antonio.)

ESCENA VII

RAMONA y MARÍA

RAM. Pero, ¿qué ha pasado para que vengas así? (Con energía.)

MARÍA (Con la misma energía.) Que cada día que pasa me gusta á mí menos este maleta, ea.

RAM. Pero hoy, hoy, qué es lo que ha pasado hoy es lo que te pregunto.

MARÍA Que el Casimiro sabe algo de este y no lo quiere decir.

RAM. ¿Y qué tienes tú que creer al Casimiro? ¿Porque no le quiero á él y quiero al *Guapo?*

MARÍA Porque al *Guapo* le conocen todos en la plazuela, y es un marrajo, y tú estás muy confiada, y eres una bestia... y además está metido con los acaparadores.

RAM. Vaya, chica, déjame tú á mí en paz ahora... ¡Pues no le teneis poca tirria entre padre y tú!... (Disponiéndose á marchar.)

MARÍA Que la Virgen de la Paloma te abra los ojos, y que no tengamos que sentir. Eso es lo que la pido.

RAM. Anda, anda, vámonos.

MARÍA Pero como viniera á divertirse y lo supiera yo, le había de poner que ni para tí ni para otra.

RAM. Hoy te has escapado tú de la jaula. Ahueca, que es tarde.

MARÍA Hoy estoy yo de órdago para un motín de verduleras. (Se ponen el pañuelo á la cabeza y salen las dos hablando sin cesar.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Una calle. En el centro una taberna ó almacén de vinos

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón salen de la taberna ANTONIO, CHULOS y tocadores de guitarra, y se sientan á la puerta, donde cantan el número de música. Al terminar ésta, se meten todos dentro. Luego sale CASIMIRO por la izquierda con la cesta que le dió Maricuelas en el cuadro primero. Después la BALTASARA, que sale por la derecha; es una moza de Carabanchel, guapa, sencillota y palurda. Un GUARDIA sale por el mismo lado, casi detrás de Baltasara

Música

ANT. (Acompañado de las guitarras.)
Morena,
tu mirada me llena
de gozo.
Mírame qué buen mozo,
qué lindo.
Al mirarte me rindo,
gachona.
Te daré mi persona,
si quieres.
Morirán las mujeres
de celos.
Te daré ricos velos
de encaje,
y los dos en carruaje
metidos,
marcharemos unidos,
mi gloria,
á comer pepitoria
de pollos,
y merengues y bollos
de aceite;
ya verás qué deleite
mi vida,

es comer y marcharse
á la corrida.

CHULOS
Marcharemos unidos,
mi gloria,
á comer pepitoria
de pollos,
y merengues y bollos
de aceite;
ya verás qué deleite,
mi vida,
es comer y marcharse
á la corrida.

ANT.
¡Salero!
Por tus ojos me muero
de gusto.
No me des un disgusto,
chiquilla.
Ven conmigo á la orilla
del río.
Lucirás tu trapío
cien veces.
Y verás cuántos peces
se salen,
por mirar lo que valen,
hermosa,
tus mejillas de rosa
temprana,
tu figura lozana
y esbelta.
Vente á dar una vuelta
conmigo,
y verás aquel trigo
que nace;
y después, si te place,
mi vida,
nos iremos juntitos
á la corrida.

CHULOS
Tu figura lozana
y esbelta.
Vente á dar una vuelta
conmigo,
y verás aquel trigo
que nace;
y después, si te place,

mi vida,
nos iremos juntitos
á la corrida.
(Entran en la taberna con mucha animación.)

Hablado

CAS. (Que los ha visto entrar, refiriéndose al guapo.) ¡En la taberna, como siempre! ¡De juerga!

BALT. (Sale y mira hacia el interior de la taberna.) Ya sabía yo que estaba aquí. El caso es que si entro y me habla mal y le armo el escándalo delante de todos esos, va á ser peor. Voy á esperale y á decile aquí fuera cuántas son cinco, y como sea verdad lo de la verdulera, no le van á caber en el cuerpo los cardillos y las judías verdes que le voy á hacer de tragar.

CAS. (Esta mujer... Las señas son las mismas. Sí, esta es la que tiene relaciones con el guapo.)

BALT. (Pues si cree que voy á seguir viviendo en Caramanchel, está lucido.)

CAS. (¿Cómo haría yo para hablar con ella sin que maliciara?) (Se oye dentro de la taberna tocar la guitarra. El Guardia, que ha salido un poco antes, se pára á la puerta, y en seguida se pone á hablar con Casimiro. Este procura que Baltasara oiga la conversación.)

GUARDIA ¡Hola, Casimiro!

CAS. ¡Hola!

GUARDIA ¿Qué te parece cómo pespuntea el torero? ¡Si manejara el estoque como la púa!

CAS. Ya lo creo. Pero pronto se dejará de toros y se volverá á su oficio.

BALT. (Fijándose.) (Estos hablan de él.)

GUARDIA ¿Se va á cortar la coleta?

CAS. La novia no quiere verle torear, y si se ha de casar con ella, como dicen...

BALT. (¡Ya pareció el peine! ¡Pillastre!) (Atendiendo más á la conversación.)

GUARDIA ¿Qué se ha de casar? Ese no quiere más que conversación.

CAS. Pues á buena parte va con la muchacha,

que es tan honrada como Santa María de la Cabeza. (Dice esto con vehemencia.)

GUARDIA ¡Ríete tú de las honradeces! El mozo es guapo, es torero, y no necesita más. Ya lo tiene todo.

CAS. Pero á un guapo, á lo mejor le sale un feo y le para los pies.

GUARDIA ¡Bah!

BALT. (Este lo sabe todo y me lo va á contar.) (Acercándose á Casimiro y al Guardia. Este se retira luego.) Joven, usted disimule. ¿Quiere usted oirme una palabra con licencia del señor?

GUARDIA Por mí...

CAS. (Ya cayó.) Usted dirá, señora.

BALT. Pues nada, que he estado ahí escuchando lo que hablaban ustedes, y parece ser que usted conoce á Antonio, el torero, que está ahí dentro con unos amigos.

CAS. Sí, señora, que le conozco.

BALT. Y si no he escuchado mal, parece ser que habla con una joven que vende verduras en un mercado.

CAS. Así mismito.

BALT. Pues quería yo saber en qué mercado está esa joven y cómo se llama, porque tenía yo nesecidaz, ¿sabe usted?, de tener una conversación con ella, ¿sabe usted?, y por eso, si usted me hace el favor...

CAS. ¿Es usted de la familia del torero?

BALT. Entodavía no, señor; pero debía serlo hace tiempo y lo seré.

CAS. Pues la joven esa que, á la cuenta, se va á casar con el guapo...

BALT. ¡Quiá! No lo crea usted aunque se lo juren. ¡Lo que es con ese guapo, no!

CAS. (¡Bendita sea tu palabra!)

BALT. Que se contente con un feo.

CAS. (¡Ojalá!) Pues esa joven es una hija del tío Paco, *El Bonachón*, que así le llaman en la plazuela de la Cebada, y allí tienen el puesto.

BALT. ¡El bonachón!...

CAS. Y la muchacha se llama María; pero la llaman la Maricuelas. (Que se entienda con esa que lo arreglará mejor y más pronto.)

BALT. ¿La Maricuelas? Bueno: pues trataremos con la Maricuelas. Me han dicho que es una joven honrada, que no sabe que trata con un bribón.

CAS. ¡Puede!...

BALT. Por eso vengo yo á desengañala; y á él á estropeale.

CAS. ¿Conque es usted persona interesada?

BALT. Como que voy á entrar en la familia: hágase usté el cargo.

CAS. ¿Y qué dice usted que va usted á hacer con el torero?...

BALT. Mortificale.

CAS. Lo merece.

BALT. Y arrancale el lunar que tiene junto á la boca.

CAS. Bien hecho.

BALT. Y desfigurale la cara para que no le vuelvan á mirar las mujeres.

CAS. ¡Eso, eso sobre todo!

BALT. Vaya, pues muchas gracias, joven; quede usted con Dios.

CAS. También tengo yo mi puesto en el mercado.

BALT. Me alegro, porque nos veremos por allí. Buenos días, joven. (Va á marcharse y vuelve.) Mire usted, no sé que hacer, si entrar ahora mismo en la taberna .. pero no quiero descomponeme. Le espero en la plazuela.

CAS. ¡Mejor es!

BALT. Que usted lo pase bien, joven. (Vase apresurada.)

CAS. ¡Comprometido con esta mujer. . y engañando á la otra! ¡Si le digo á usted que hay hombres... Vamos á llevar el almuerzo al tío Paco. (Vase mirando á la taberna.)

ESCENA II

ANTONIO y CHULOS 1.° y 2.°, que salen de la taberna

ANT. Conque ya lo sabéis. A las tres sus espero en el puente para ir á ver el ganado.

CHULO 1.° Ayer lo ví yo: y te digo que vas á matar un novillo que parece un elefante.

ANT. ¿Y qué?... ¿Me voy á achicar por eso?...
CHULO 1.º Luego puede que salga un buey.
CHULO 2.º No digo yo que te achiques.
CHULO 1.º Pa chasco.
ANT. Vaya, pues hasta luego.
LOS DOS Di quiá luego. (Vanse los chulos por un lado y Antonio por otro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La plaza de la Cebada. Vendedoras de puesto y ambulantes. Hombres y mujeres del pueblo, y alguna que otra señora que va á comprar. Criadas, asistentes, guardias, chicos, etc. A la derecha del espectador una barbería cuya puerta da frente al público y permite ver lo que hay dentro. Un gato muy hermoso está dormido haciendo la rosca á la puerta de la barbería. El tío Paco está sentado en su puesto de frutas y verduras, colocado en el primer termino de la izquierda del espectador: la seña Caralampia está en el suyo, colocado un poco más arriba que el del tío Paco. Cerca de la barbería está un pobre ciego baldado pidiendo limosna, con la mano extendida, y á su lado un perro sujeto por una cuerda. La María anda de aquí para allá vendiendo naranjas.

ESCENA PRIMERA

VENDEDORES y VENDEDORAS. Hombres y mujeres del pueblo. Señoras; criadas; asistentes; DON PEDRO; el BARBERO; el DEPENDIENTE; el CIEGO; el AFILADOR; el TÍO PACO; la SEÑÁ CARALAMPIA; la MARÍA; GUARDIAS MUNICIPALES. Luego CASIMIRO; después RAMONA; el INSPECTOR y un GUARDIA; VENDEDORAS 1.ª, 2.ª y 3.ª

Música

UNA ¡Cardillos y repollo!
MARÍA ¡Aquí está la naranja!
UNA ¡Pimientos riojanos!
OTRA ¡Judías de la Granja!
OTRA ¡Lechuga y escarola!

OTRA ¡Espárragos! ¡Guisantes!

OTRA La rica berenjena.

CAR. Aluvias resonantes.

MARÍA (A don Pedro, que se dirige á la barbería.)
¡Mire usté qué naranjas!
¡Como esto no se ve!
Ande usté caballero.
Por cinco perras se las lleva usté!

CAR. ¡Esto sí que es un puesto de legumbres!
¡Ya lo quisiera para sí el Alcalde!
¡Venid, que todo sus lo doy de balde!

PACO ¡Al tío Paco, chiquilla!
¡Que nadie le aventaja!
¡El tío Paco está aquí con la rebaja!

(Sale el afilador llevando á cuestas la máquina de afilar. El barbero, que está á la puerta, le da unas navajas para que las vacíe.)

AFIL. ¡El afilador!
¡El afilador!
¡Cuchillos, navajas,
y espadas de honor!
El que quiera afilarse las uñas
aquí está la piedra
del afilador!
¡El afilador!

BARB. (Hablado.) Toma, y déjamelas que corten un pelo en el aire.

AFIL. Al pelo.

(Se pone á afilar las navajas á la puerta de la barbería.)

CIEGO (Recitado.)
Tengan ustés compasión
de este ciego baldadito
que le echó al mundo su madre
porque su padre lo quiso,
que como ellos no quisieran
él nunca hubiera nacido,
y el Señor no quiso darle
lo que al hombre es tan preciso
para ser hombre en el mundo
y manejarse á sí mismo,
que es la vista para ver
y ganar en un oficio,
y no tener que pedir
á la gente un perro chico,

y tener un perro flaco
que sirva de lazarillo,
que si rabia el mejor día
le puede dar un mordisco,
y...
(Un granujila le pone en la mano una cerilla encendida y escapa.)
¡Maldita sea tu estampa!
¡Hijo de ladrones, pillo!
¡Granuja, sopla morcillas!
¿No hay quien te rompa el bautismo?
(Volviendo á pedir en el mismo tono de antes.)
Tengan ustés compasión
de este ciego baldadito...

AFIL. ¡Eh, ciego, no afiles más, que para eso estoy yo aquí!

BARB. Este nos afila todas las mañanas que es un gusto.

CIEGO Pues afílense ustés, que yo también me afilo y me aguanto.

VENDEDORES
VENDEDORAS (Cantando.)

¡Aquí, parroquianos,
venid á comprar!
¡Qué fresco lo tengo!
¡qué bueno que está!
¡Lentejas, alpiste!
¡Huevos de corral!
¡A tres perras gordas,
venid á comprar!

MARÍA (Bajando á primer término dice con ira.)
Estoy más quemada
que un pisto manchego.
¡Uy, si se enredara!
¡Uy qué ganas tengo!

UN GRUPO (De Vendedoras que se aproximan á la Maricuelas.)
Maricuelas, ¿es verdad
lo que dicen por ahí?

OTRO (Idem) Maricuelas, ¿que muy pronto
se va armar el gran motín?

OTRO (Idem.) Maricuelas, ¿que no vamos
á poder ni respirar?

OTRO (Idem.) Maricuelas, ¿que eres hija
de la Plaza é la Cebá?

MARÍA (Con brío á todas.)
¿Sus encontrais capaces
de armar el lío
y donde yo me vaya
venir conmigo?

TODAS Donde tú quieras
irán como demonios
las verduleras.

MARÍA Dicen los alguaciles
de la plazuela
de la Cebá
que soy como esas casas
que no tién fondo
sino fachá.
Dicen que lo que vende
la Maricuelas
no vale ná.
Y es porque tos son hijos
de... quien me callo
por caridá.
¡Miá que á mí!
¿Si me irán á tomar por aquí?
¡Miá que yo!
¡que le he dicho al alcalde que no!
¡Quién será
la que dé la primer bofetá!

CORO ¡Miá que á tí!
¿Si te irán á tomar por ahí?
¡Miá que tú!
¡pa que te hagan los mozos el bú!
¡Quién será
la que dé la primer bofetá!

MARÍA Los acaparadores
quieren á veces
acaparar
cosas que en el mercado
nunca se han visto
ni se verán.
Si á mí me acaparasen,
lo cual que creo
que no será,
me encontrarían... ¡vamos!
el que distinga
lo entenderá.
¡Miá que á mí! etc., etc.

CORO ¡Miá que á tí! etc., etc.

MARÍA Ea, muchachas,
ahora á callar
y á prevenirse
pa pelear.

CORO ¡Olé yá, olé yá,
olé yá, olé yá!
y á prevenirse
pa pelear.

(Vanse las Vendedoras gesticulando y con mucha animación.)

Hablado

MARÍA (A Casimiro que sale.) Pero ¿dónde has estado metido que vienes ahora con el almuerzo?

CAS. Ahí... con unos que me han parado para preguntarme...

PACO ¿Te lo has venido comiendo por el camino... galán?

CAS. ¿Yo? ¡Que me tengo que haber comido!...

CAR. Si éste ha almorzado ya; ¿verdad, hijo, que ya has almorzado?

CAS. Sí, madre, ya lo sabe usted. Oye, María. (Hablándola aparte.)

MARÍA ¿Qué?

CAS. Que... nada... que vas á tener muy pronto una visita... en fin... que no te va á hacer maldita la gracia.

MARÍA ¿A mí?

CAS. Y que estés prevenida, y no te muevas del puesto... y que no le digas nada á tu hermana, ¿estás?

MARÍA Algo que tiene que ver con el Antonio, ¿verdad?

CAS. Puede ser.

MARÍA Pues habla claro.

CAS. Más claro te hablará la persona que va á venir á verte.

MARÍA Nada me va á coger de susto.

CAS. Cállate ahora, que luego vendrá la.. ventilación del negocio.

PACO Dame la cesta, muchacho.

CAR. Dásela, hijo, que ya la has llevado bastante.

RAM. (Saliendo.) Oigan ustedes: este tenia razón. (Por Casimiro.) Mañana, si queremos vender, tenemos que pagar la mercancía á doble precio.

CAR. (Levantándose del puesto.) ¿Qué, qué, qué?...

PACO (Idem.) ¡Arrea!

RAM. Y ya se van enterando en el mercado. La coliflor, á peseta; el repollo, á setenta y cinco; las patatas, á tres pesetas: ¡una barbaridad!... ¡Las judías á no se cuánto!...

CAR. ¡Ah, judíos, más que judíos!...

MARÍA Vaya, hoy se me va á juntar á mí todo. ¡Me alegro!

CAR. Pues como á mí se me junte el hambre con la gana de comer, la Caralampia va á tener relaciones con todos los alguaciles de la plazuela.

CAS. Usted se va á callar, madre, porque me va usted á hacer á mí el favor de callarse y estarse quieta en el puesto ó marcharse á casa, lo que usted quiera.

CAR. El que se va á callar eres tú, si no quieres que te quite la cara.

CAS. Bueno: me la quita usté y me pone otra, pero se calla usté. (El Inspector, que ha oído esto, se acerca al grupo.)

INS. El joven habla como hablan los jóvenes honrados que aconsejan á los padres cuando resulta que los padres no tienen sentido común.

CAR. Pero, ¿ha llamado usté á la campanilla para entrar en casa?... porque no lo habíamos oído.

INS. La campanilla es la que mueve usted más de lo que debía moverla.

CAR. Pues mire usted, aunque la mueva mucho no tengo que llamar al campanillero para que me la componga, lo cual que puede que no le suceda á usted lo mismo.

INS. Ahora no se trata de mi campanilla, sino de que sea usted prudente.

CAS. Bueno, dejémoslo como está.

PACO ¿Saben ustedes lo que digo? (En tono guasón.) Que me voy á almorzar por si es el último día que comemos. (Vase con la cesta por el foro.)

RAM. Tiene usted razón, padre.

MARÍA Pero, ¡qué ciruelo también! Y ¿por qué hemos de aguantar que los acaparadores nos estén sacando hasta el redaño como á los corderos? Pues ya me canso yo de ser cordera, y me voy á volver loba; ¡pero qué loba!

INS. ¡Pues mucho cuidado con un mastín!

CAR. ¿Lo dice usté por usté?

INS. Lo digo por quien lo digo. (El Guardia que ha salido con el Inspector habla con un pequeño grupo de vendedoras que se han levantado de su puesto y andan aquí y allá excitando á sus compañeras.)

GUARDIA Están ustedes levantando de cascos á las que no quieren meterse en nada.

VEND. 1.ª ¿Y usté dónde se mete?

GUARDIA Me meto donde quepo, que es mi obligación.

VEND. 2.ª Hombre, usté está malo. Métase usté en la cama.

VEND. 3.ª Y que le den á usté unas friegas.

GUARD. 2.º Venga usté á dármelas.

VEND. 3.ª Con un buen cepillo de cerdas.

TODAS ¡Já, ja, já!

INS. A ver, ¿qué es eso?

VEND. 1.ª (Con mucho descaro.) Nada entre dos platos.

VEND. 2.ª (Idem.) Corcho mojao.

VEND. 3.ª (Idem.) Chocolate con mojicón.

GUARDIA ¡Mal habladas!

INS. (A Caralampia y María.) El mal ejemplo que dan ustedes.

MARÍA Anda á ver si padre quiere algo, que yo me quedo en el puesto.

RAM. (Yéndose.) ¡Ladronazos, más que ladronazos! (Vaso por donde se fué el tío Paco.)

INS. (A Caralampia.) Y usté es la capitana de todos los motines que hay en la plazuela.

CAR. Pues hasta que llegue á generala no paro.

INS. No, eso me parece que no. Aunque llegue usté á generala...

CAR. ¿El qué?

INS. ¡Nada! Hemos acabado de hablar. (Se retira con el Guardia hacia el foro.)

CAS. Me está usté matando á disgustos, madre.

CAR. Pues muérete.

CAS. Que la están á usté tomando el pelo, madre.
CAR. Que me lo tomen, que entodavía lo tengo bueno.
MARÍA (A Casimiro.) ¡Déjala tú, tabarra, que tiene más razón que el verbo!
CAS. Eso es, pínchala tú para que se desboque.
CAR. ¡Ay, que coles más hermosas que tengo!... ¡A mis coles, parroquianas, á mis coles! (Dice esto sentándose en el puesto y pregonando á voces. La María se sienta en el suyo. Casimiro se pasea inquieto. El barbero paga al afilador, y este se va pregonando.)
BARB. Toma. (Al afilador, dándole dinero.)
AFIL. ¡Salud! ¡¡El afilador!!

ESCENA II

DICHOS. Sale de la barbería don Pedro, acabándose de arreglar. Es un señor gordo con el tipo de menestral. El barbero, mientras habla, suaviza la navaja en la palma de la mano. Luego la Baltasara por el foro á su debido tiempo. Dos hombres salen y se dirigen á la barbería. La seña Caralampia, al acabarse la escena del Barbero, deja el puesto á Casimiro y se va por el foro izquierda.

PEDRO Y ¿qué hay de nuevo, Facundo?
BARB. Pues lo de siempre, don Pedro:
agitación en las masas
porque se suben los precios
de las legumbres, es claro;
siempre el que paga es el pueblo
y los acaparadores
hacen su Agosto y su Enero.
Los alguaciles no tienen
la culpa de nada de esto,
y pagan los vidrios rotos
sin haberlos roto ellos.
Las pobres revendedoras...
y hay chicas de mucho mérito,
no crea usté; las dos hijas
del señor Paco, el del puesto
de enfrente, son dos muchachas
que valen cualquier dinero,

no crea usté, y no lo digo
por el físico, que es bueno;
¡Caramba, tienen dos caras!
No quiero decir con esto
que cada una tenga dos
caras, que eso está muy feo;
no, señor; digo que tienen
dos caras como dos cielos;
no hay dos chicas más honradas
en la calle de Toledo.
Ya ve usté si esto no es digno
de alabanzas y de premios;
criadas en el arroyo,
escuchando los requiebros
de chulos y señoritos,
de jóvenes y de viejos;
y la mayor tiene un novio
muy guapetón, un torero;
pero dicen que es un tuno,
yo no sé si será cierto;
dicen que tiene otra moza
y que hay niños de por medio;
esto dicen, pero yo
ni lo afirmo ni lo niego;
yo no pregunto, hablo poco,
me estoy en mi casa quieto,
afeito á mis parroquianos,
con lo que dejan mantengo
á mi familia...

Cas. Y al gato
con los desperdicios de ellos.

Barb. Y por eso está tan gordo,
tan reluciente y tan bueno.
Corto el pelo á la capul
y á la sevillana, tengo
un oficial, y así vivo
tan feliz y tan contento.
Mire usted qué navajita; (**Enseñándosela.**)
es de riquísimo acero.
Con esta mato yo un toro
dándole un tajo en el cuello.
No está usted descañonado
á mi gusto; entre usted dentro
y le descañono á usted.

PEDRO No, no hace falta; está bueno.
BARB. No está usted bien apurado.
PEDRO Yo no me apuro por eso.
Me voy á dar una vuelta
por el mercado, y veremos
si hay motín.
BARB. Como le haya,
aunque sea muy pequeño,
verá usted qué pronto viene
el Gobernador. En esto
es en lo que yo no estoy
conforme con el Gobierno.
CAS. Yo digo lo mismo: tiene
mucha razón el maestro.
Se quema una estera vieja
y grita un vecino: «¡Fuego!»...
el Gobernador. Se pegan
en la calle dos sujetos
por una: el Gobernador.
Sale de estampía un perro
con una lata en el rabo
aullando y armando estrépito:
el Gobernador. Que llueve
y hay relámpagos y truenos:
el Gobernador. Que canta
coplas alegres un ciego:
el Gobernador. Que aprieta
usté el paso, por deseo
de evitar una apretura:
el Gobernador. Yo creo
que no debiera exhibirse
tanto, sin razón para ello.
¿No tiene sus delegados
y sus agentes secretos?
¿Por qué ha de ser su persona
la que esté á cada momento
en la iglesia, en el teatro,
en la calle y en paseo?
PEDRO Tiene usted razón, ha hablado
usted como un libro abierto.
BARB. (A dos hombres que entran en la barbería.)
Pasen ustedes, señores.
Con su permiso, don Pedro.
PEDRO Hasta luego. (Vase.)

BARB. ¿Qué va á ser?
¿Afeitar?... ¿Cortar el pelo?...
HOMBRE Las dos cosas.
BARB. En seguida.
(Llama al Dependiente que está allí cerca hablando con una verdulera.)
¡Anastasio!
DEP. ¡Voy corriendo!
(Entran los cuatro en la barbería.)
BARB. Hoy se aumenta mi parroquia
con dos, si no los desuello.
BALT. (Saliendo.) Aquel es el puesto del tío Paco, y la que está sentada debe ser la que llaman la Maricuelas; y allí está el joven que me ha dado las señas. ¡Joven! (Acercándose á Casimiro.)
CAS. (¡Ya está aquí!)
BALT. ¿Es aquella morena la que habla con el torero?
CAS. La hija del tío Paco.
BALT. Gracias, joven, y usted disimule.
CAS. (Estaremos á la mira.)
BALT. (No quiero mortificala, porque la mujer no sabrá lo que hay; pero sí decila la verdad, para que sepa quién es ese pillo, y arañalo y arrancale la coleta. (Se acerca al puesto donde está la María.)

Música

BALT. Buenos días.
MARÍA Buenos días.
BALT. ¿Es usted la Maricuelas?
MARÍA Maricuelas es el nombre
que me dan en la plazuela.
Yo me llamo María Salomé.
BALT. Por muchos años.
MARÍA Gracias.
BALT. No hay de qué.
Pues venía á que habláramos las dos
con razocinio y como manda Dios.
MARÍA Pues emprencipie usted, que ya la escucho
(Esta me viene á hablar de ese morucho.)
BALT. Mire usted, señora,
me estoy deshaciendo:

me lleva el demonio
de rabia que tengo;
no sé lo que digo
ni sé lo que pienso,
ni vivo contenta
ni como ni duermo.
Usté es conocida
de Antonio el torero;
del guapo por fuera,
del feo por dentro,
del tuno más tuno,
del perro más perro,
del más trapisonda,
del más embustero.
Los dos nos hablamos
seis años y medio,
y no estamos solos,
que es lo que yo siento
A usté la engañaba,
que bien sabo hacelo,
y usté no sabía
quién era el sujeto.
Yo quiero arañalo,
yo quiero mordelo,
yo quiero matalo,
yo quiero molelo:
por eso he venido,
na más que por eso;
y usted disimule
la rabia que tengo.

MARÍA — Me se había puesto aquí
que el torero era un pillastre,
y lo que á mí me se pone
ya no me lo quita nadie.
Con trasteos de muleta
quiere esa mala presona
torear en esta plaza
á las mujeres con honra.
Pero se le va á arrancar
la Maricuelas de frente,
y va á rodar con los trastos
hasta parar en el puente.

BALT. — Eso es lo que yo quiero,
descoyuntale:

y traigo aquí alfileres
pa señalale.

MARÍA
Yo me basto y me sobro
para estos lances,
y no me asusta el guapo
de los lunares.
¡Déjele usté venir!
¡Déjele usté llegar!
Que hoy va á comer alfalfa
en la plazuela
de la Cebá.

BALT.
En cuanto llegue aquí
le voy á convidar
á un plato de pimientos
y de tomates
en ensalá.

LAS DOS
¡Déjele usté venir! etc.
En cuanto llegue aquí, etc.

Hablado

BALT. Mire usté, señora, para que á usté no le quepa duda, mire usté. (Saca del pecho dos tarjetas fotográficas.) Tres pesetas me costó retratarle. ¡Mire usté qué bien está el indino. Y mire usté este otro: aquí estamos los dos con el niño. Mire usté qué chicarrón más hermoso: tiene seis años y parece que tiene veinticinco. Arrepare usté el lunar; como el de su padre: ya ve usté que aquí no hay mácula. ¿Qué le parece á usté, señora?... ¿No es esto para volverse loca?... ¿Para quitarse la vida? Para llorar lágrimas de sangre como las que me hace llorar ese maldito de cocer, Dios padre me perdone? (Rompe á llorar.)

MARÍA Sosiéguese usté, señora, que todo se arreglará, y pronto.

BALT. Usted es una señora honrada: en la cara se le conoce á usted. Yo también lo soy, aunque me esté mal el decilo.

MARÍA Siéntese usté aquí y espérese usté que en seguida vuelvo.

BALT. Sí, señora; lo que usté me mande. Ya verá

usted: en cuanto que yo pueda estropeale, ya me quedo tan desahogada. (Se sienta en el puesto de la María.)

MARÍA (A Casimiro.) ¿Dónde está tu madre?...

CAS. ¿Lo sabes ya todo?

MARÍA Todo. ¿Dónde está tu madre?

CAS. ¿Para qué la quieres?

MARÍA (Impaciente.) ¡Luego lo sabrás, memo!

CAS. Por allí se marchó.

MARÍA (En cuanto asome el guapo por la plazuela, se ha caído.) (Vase por el foro.)

CAS. (¿Qué habrán hablado?... ¡Esta pobre mujer me da más lástima!)

ESCENA III

DICHOS: El TIO PACO y la RAMONA por el foro. Los dos hombres salen de la barbería y se van. El barbero se queda á la puerta. El dependiente sale y luego vuelve corriendo

PACO Que te digo que me han venido á decir que el torero está metido con los abastecedores y con los dependientes de consumos, y que en el mercado ya se sabe, y que vamos á tener que sentir con ese mozo.

RAM. ¡Qué porra está usté, padre!

PACO Más porra estás tú con no hacer caso de lo que te decimos.

RAM. Pero, ¿quién está en el puesto? (Mirando á la Baltasara.)

PACO ¡Calla! (Mirándola también.)

RAM. Buena amiga: ¿se puede saber qué hace usted aquí sentada?

BALT. Pues mire usted: cuidando del puesto mientras viene su ama.

RAM. ¿Su ama?

CAS. La señora ha venido á hablar con tu hermana, y ya le ha dicho todo lo que tenía que decirle.

BALT. (Levantándose.) ¿Es usted hermana de la Maricuelas?... Por muchos años. Pues mire usted, señora, he venido porque lo he sabido todo; y á usted no le toca tan de cerca, por-

que al cabo y al fin no es usté más que su hermana; pero he venido para prevenila y desengañala, porque mi hombre, ¿sabe usted?... había tomado relaciones con ella nada más que para perdela y perdeme á mí.

RAM. ¿Su hombre?... Y ¿quién es su hombre de de usté?

BALT. Pues qué, ¿no lo sabe usted, señora?... Antonio el torero, que le llaman *el Guapo.*

RAM. ¿Qué?... (Asombrada.)

CAS. (¡Pobre Ramona de mi alma!)

PACO ¡Ah, carape, y que no me he equivocado!

RAM. (Furiosa.) ¡Embustera! ¡Miente usted con toda su boca! ¡Trapisondista!

BALT. ¿Qué dice usted, señora?...

RAM. ¡Que miente usted!

BALT. ¿Cómo que miento?... ¡Mi hombre, sí señora, mi hombre! ¡El padre de mi hijo!

RAM. ¿De su hijo?...

PACO ¡Arrea!

CAS. ¡Todo es verdad, Ramona, todo es verdad!

RAM. ¿Que es verdad? (Mirándole.)

BALT. Pero, ¿á qué viene el empingorotase, si su hermana de usté, que es la interesada, no se ha empingorotao cuando se lo he dicho, y hasta la he enseñado los retratos?

RAM. ¡Pero si no es mi hermana! ¡Si soy yo!

PACO ¡Otro lío!

BALT. (A Casimiro.) ¿Pues no me dijo usté que era la Maricuelas?

RAM. ¿Pero tú lo sabías, Casimiro?

CAS. Sí que lo sabía, Ramona.

RAM. ¿Y por qué me lo tenías callado? (Con vehemencia.)

CAS. Pero, ¿me ibas á creer si te lo decía? (Lo mismo.)

BALT. Mire usté, señora; para que vea usté que no soy una embustera ni una trapisondista ni una cualquier cosa como me acaba usté de decir, mire usté, aquí tiene usté, mire usté qué bien ha salido el arrastrado. (Enseñándola los retratos. Ramona llora y patalea.)

RAM. ¡Pillo, más que pillo!

CAS. (¡Cuánto le quiere, Dios mío, cuánto le quiere!)

PACO ¿No te lo estaba diciendo que eras una inorante?

BALT. No quería más que entretenela, arruinala y perdela. (Ramona hace pedazos el retrato, lo tira al suelo y lo pisotea.) Hace usté bien en pisoteale; porque como yo voy á desfigurale la cara, ya no se tiene que parecer al retrato. (Se retiran á segundo término y hablan los cuatro acaloradamente. Sale el dependiente y se dirige al maestro que está á la puerta de la barbería.)

DEP. Maestro, ya ha principiado la bronca. Las verduleras de allá abajo están apedreando la casa del síndico; y la Maricuelas, con un pelotón de mujeres, anda buscando al torero porque dice que es el que tiene la culpa de todo; y muchos que salen de la calle de Calatrava van á quemar la caseta de consumos.

BARB. Pues prepáralo todo por si hay que cerrar el establecimiento. (Expansiones populares. Frutos de la plazuela de la Cebada.)

(Oyense á lo lejos gritos y silbidos. El dependiente descuelga la vacía y entorna la puerta. El Barbaro observa tranquilo. Algunos Guardias atraviesan la escena en distintas direcciones. Unos corren y otros se quedan. El Inspector sale entre ellos y les da órdenes.)

ESCENA IV

DICHOS, el INSPECTOR, los GUARDIAS, la SEÑA CARALAMPIA al frente de un grupo de Verduleras. Luego la MARCIUELAS y otro grupo de verduleras. Delante de este grupo viene ANTONIO huyendo y CASIMIRO defendiéndole. Al fin RAMONA

INS. (A los Guardias.) A ver, disuelvan ustedes aquel grupo. No pegar fuerte; dar de plano. Recoja usted el puesto, señor Paco.

PACO ¿Dónde está tu hermana?

RAM. ¡Qué sé yo! (Vase furiosa.)

PACO ¡Maldita sea su estampa! (Empieza á quitar el puesto.)

CAR. (Dentro.) ¡Mueran los ladrones!
VOCES ¡Mueran!
INS. Las que se resistan, á la Delegación. (Gritos y carreras.)
BALT. ¡Uy, Virgen Santísima! ¿Dónde me meto? (Se mete corriendo en la barbería.)
BARB. No se asuste usted, joven, que esto no es nada. (La deja entrar.)
MARÍA (Dentro.) ¡Muera el torero!
VOCES ¡Muera!
CAS. ¡Eso sí que no! (Echa á correr. Un pelotón de Guardias sale delante del grupo de la señá Caralampia y las Vendedoras, queriendo detenerlas. El Inspector se pone en medio, enarbolando el bastón.)

Música

INS. y GUARDIAS ¡Alto aquí, y entregarse
á la autoridad!
CAR. y MUJERES No nos da la real gana.
Queremos gritar.
CAR. Yo soy la Caralampia,
señor Inspector.
Tengo la cara limpia
lo mismo que el sol.
Y llevo las enaguas
muy bien ajustás;
como usté los calzones,
ni menos ni más.
INS. Yo no tendría ahora
que alzar el bastón
si se tratara de una
manifestación.
Pero con amenazas,
correr y gritar,
irán ustedes presas
por la autoridad.
CAR. y MUJERES ¡Quiá, quiá, quiá, quiá!
Eso será
si nos dejamós
sopapear.
CAR. ¡Chicas, á ellos!
BARB. ¡Qué atrocidad!

(Luchan con los Guardias y los desarman, haciéndoles

huir, tirándoles patatas, naranjas, tronchos de berza, etcétera. La Caralampia le quita el bastón al Inspector y le zurra con él, quedando dueña del campo. Sale la Maricuelas con su grupo, y al mismo tiempo Casimiro, que defiende á Antonio, poniéndose entre éste y las mujeres que le persiguen.)

Hablado

MARÍA ¡Muera ese pillo!
MUJERES ¡Muera!
ANT. ¡Bribonas! ¡Malas hembras!
CAS. ¿Qué vais á hacer, fieras?
BARB. ¡Métase usté aquí, hombre de Dios, que lo van á usted á escabechar! (Tirando de Antonio, le hace entrar en la barbería.)
MARÍA ¿Y tú le defiendes?
CAS. Yo le defiendo. Y mientras yo este aquí, no hay quien le toque al pelo de la ropa.
CAR. Y basta que lo diga mi hijo, que aunque tiene la cara muy fea tiene un corazón muy hermoso. Y, sobre todo, lo mando yo, que tengo el bastón de autoridad. (Enseñando el del Inspector.)
MARÍA Pues no sale de ahí sin que yo le espachurre un ojo de un naranjazo.
RAM (Saliendo.) Tú te vas á estar quieta, que él llevará su merecido.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS. Oyese un gran ruido en la barbería y sale ANTONIO huyendo despavorido de la BALTASARA que le persigue tirándole una vacía y otros cacharros. Las MUJERES vanse tras ellos gritando. Luego el INSPECTOR, acompañado por unos GUARDIAS, sale por el foro y se dirige á la SEÑA CARALAMPIA

CAS. (Señalando á Baltasara.) Esa sola es la que tiene derecho á castigarle.
BARB. Siendo yo barbero, éstos han venido á hacerme la barba.
PACO (A Ramona.) Eres honrada, pero no lo parecías hablando con ese bribón.

CAR. (A Ramona.) Mira, chica, si no te sale otro novio, mi hijo se casará contigo en cuanto yo se lo mande.

MARÍA Pues ya se lo está usted mandando, porque eso es lo que tiene que hacer.

CAS. (A Caralampia.) Echeme usted al mundo otra vez con otra cara, y entonces hablaremos.

RAM. Casimiro; mi padre está ya viejo. Cuida tú de mi hacienda, que es la tuya.

CAS. (Asombrado.) ¿La mía?...

INS. (Saliendo.) Y usted, con el bastón que le ha robado á la autoridad, á la Alcaldía. (A Caralampia.)

CAS. (Interponiéndose entre su madre y el Inspector.) ¡Eso sí que no! ¡Que tengo yo aquí mucha gente para defender á mi madre!... (Señalando al público.) ¡Señores, suplico á ustedes que no me dejen más feo de lo que soy! (Telón.)

FIN DEL SAINETE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Los dos primos, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Caballero.

El galán incógnito, zarzuela en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

El paciente Job, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Oudrid.

Cuatro sacristanes, revista bufo-política, en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

El sobrino de mi tío, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.

Un caballero andante, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.

El perro del capitán, pasillo cómico, en un acto y en verso, original.

Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso, original.

Los baños del Manzanares, sainete en un acto y en verso, original.

A la puerta de la iglesia, sainete en un acto y en verso, original.

La muerte de los cuatro sacristanes, apropósito en un acto, original y en verso.

Una jaula de locos, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

Música celestial, parodia del drama *O locura ó santidad*, original, en un acto y en verso.

Café de la libertad, sainete, original, en un acto y en verso.

¡A los toros! revista tauròmaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

La función de mi pueblo, cuadro cómico-lírico de costumbres lugareñas, original, en dos actos y en verso, música de Chueca.

Vega, peluquero, sainete en un acto, original y en verso.

En busca de un diputado, revista en dos actos, original y en verso, música de los maestros Caballero, Espino y Rubio.

¡Acompaño á usted en el sentimiento! cuadro cómico-fúnebre, en un acto y en verso.

La quinta de la Esperanza, ópera bufo-política, en un acto, música arreglada por el maestro Rubio.

«El Rosicler», sociedad de baile, cuadro de costumbres aristocrático-populares, en tres actos, original y en verso.

La canción de la Lola, sainete lírico, en un acto, original y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

De Jetafe al Paraíso ó la familia del tío Maroma, sainete lírico, en dos actos, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

Sanguijuelas del Estado, sainete en un acto y en pròsa.

La abuela, sainete trágico-realista, en un acto y en verso, original.

Mariquita, comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.

Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero, sainete lírico, en dos actos, original, música del maestro Barbieri.

Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto, sainete en un acto y en prosa.

Juan Matías el barbero ó la corrida de beneficencia, sainete en dos actos, música del maestro Chapí.

El año pasado por agua, revista en un acto y cuatro cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Chueca y Valverde.

A casarse tocan ó la misa á grande orquesta, sainete, original, en un acto, música del maestro Chapí.

Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto, proceso-sainete en dos actos y en prosa, original.

El señor Luis el tumbón ó Despacho de huevos frescos, sainete lírico en un acto, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón, comedia-sainete en dos actos y en prosa.

La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos, sainete lírico en un un acto y en prosa, original, música del maestro D. Tomás Bretón.

Al fin se casa la Nieves ó vámonos á la Venta del Grajo, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original, música del maestro D. Tomás Bretón.

Aquí va á haber algo gordo ó la casa de los escándalos, sainete lírico en un acto, original, música del maestro D. Gerónimo Giménez.

Amor engendra desdichas ó el guapo y el feo y verduleras honradas, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro D. Gerónimo Giménez



810 — 687
807 — 123
003 — 807

375 3
338
037

810 – 807
375 – 338
540 – 522
1725 1667
1770 3
0055 1670
37
1707

577
522
055

540
522
018

810
375
577
1762
1670
192

580
522
58

1667
3
1670

1765
1667
8

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano,* plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.